

## CAPÍTULO X

1. Gracias a la pantalla-beta, el paciente psicótico tiene una capacidad para provocar emociones en el analista; sus asociaciones son los elementos de la pantalla-beta, que tienen el propósito de provocar interpretaciones u otras respuestas que están menos relacionadas con su necesidad de recibir interpretaciones psicoanalíticas que con su necesidad de comprometerlo emocionalmente.<sup>1</sup> La teoría de la contratransferencia ofrece una explicación sólo parcialmente satisfactoria, porque se ocupa de la manifestación sólo como un síntoma de los motivos inconscientes del analista, y por lo tanto deja sin explicar la contribución del paciente. En primer lugar, el paciente para quien estas teorías han sido

1. Esto sugiere una capacidad para la intuición que parece ser incompatible con las ideas corrientes acerca de la insania. En tanto se trata de conducta intencional, el propósito ha de ser controlado y dictado por la parte no psicótica de la personalidad.

La provocación inherente a la pantalla-beta, si tiene éxito, significa que el paciente está hambriento de material terapéutico genuino, o sea, verdad, y por lo tanto aquellos impulsos que tienden a la supervivencia trabajan en forma sobrecargada en un intento de lograr una curación contando con un material terapéuticamente pobre.

destinadas no emplea un lenguaje articulado; demuestran con evidente sinceridad una incapacidad para comprender su propio estado anímico, aun cuando le es señalado. El empleo que hace de las palabras es más una acción destinada a «liberar a la psique de un acrecentamiento de estímulos» que un lenguaje. En segundo lugar, no se propone manejar al analista del mismo modo que el neurótico. Hay cierta coherencia en las características de los elementos-beta. El lenguaje que debo emplear para describir una situación dinámica produce una distorsión porque es el lenguaje de un método científico ideado para el estudio de lo inanimado. Esta deformación afecta mi afirmación de que ciertas características de la pantalla-beta son congruentes. Sería más correcto decir que una situación dinámica evoluciona y su evolución se revela a través de la aparición de una característica particular como la que impregna a un número cada vez mayor de elementos y les da congruencia. El reemplazo de una barrera de contacto por una pantalla-beta es un proceso viviente. Las observaciones del analista, por razones conectadas con la naturaleza del cambio de la posición esquizo-paranoide a la depresiva y viceversa, aporta a la situación analítica un elemento que hace que su desarrollo parezca ser una transición entre una serie discontinua de partículas o elementos a una síntesis de esos mismos elementos. Uno reemplaza a la otra de un modo análogo al reemplazo de un juicio por otro cuando examinamos una figura que ilustra la perspectiva reversible.

2. El analizado aporta cambios que están asociados con el reemplazo de la función-alfa, por lo que puede ser descrito como una inversión de la dirección de la función.<sup>2</sup> En lugar de tratarse de impresiones sensoriales que se convierten en elementos-alfa para ser usados

2. La inversión de dirección es compatible con el tratamiento de los pensamientos por evacuación; o sea, que si la personalidad carece del aparato que le permitiría «pensar» pensamientos, pero es capaz de intentar liberar a la psique de pensamientos en forma muy similar a como se libera a sí misma del incremento de estímulos, entonces la inversión de la función-alfa puede ser el método empleado.

en pensamientos oníricos y en el pensar inconsciente de vigilia, el desarrollo de la barrera de contacto es reemplazado por su destrucción. Esto se lleva a cabo por una inversión en la función-alfa, de modo tal que la barrera de contacto y los pensamientos oníricos y el proceso del pensar inconsciente de vigilia que constituyen la textura de la barrera de contacto se convierten en elementos-alfa despojados<sup>3</sup> de todas las características que los separan de los elementos-beta y son luego proyectados formando de este modo la pantalla beta.

3. La inversión de la función-alfa significa la dispersión de la barrera de contacto y es perfectamente compatible con el establecimiento de objetos con las características que en un momento atribuí a los objetos extraños. La compatibilidad se acrecentaría si, a pesar de mi advertencia en el sentido de que la barrera de contacto (una función) y el yo (una estructura) no se consideren términos intercambiables refiriéndose a lo mis-

3. El despojar a los elementos-alfa de las características que los diferencian de los elementos-beta es importante. Nos es dado un modelo de esto por la teoría según la cual la palabra es el nombre de un sistema deductivo científico, por ej., «papá». El sistema deductivo científico consiste en una serie de hipótesis. El sistema es una afirmación de que ciertos elementos están constantemente unidos. La conjunción y los elementos conjuntos dependen de la pre-concepción (el conocimiento *a priori* del individuo) y de las «realizaciones» que el individuo ha tenido sucesivamente para aproximarse a la pre-concepción y transformarla en una concepción. La concepción a su vez se convierte en una abstracción, o modelo, al cual se cree o se experimenta aproximan todavía más «realizaciones». Son estas asociaciones, que ahora el sistema deductivo científico define como constantemente conjuntas (y debido a esta afirmación *están* constantemente conjuntas en la mente del individuo) las que son despojadas de la palabra que es el nombre del sistema deductivo científico, de modo que finalmente sólo queda el nombre «Papá». No me estoy refiriendo al valor social del nombre «Papá» ni tampoco a la versión social del sistema deductivo científico denominado con ese nombre. El aspecto que estoy analizando es el que existe antes de la publicación y que es por lo tanto propio del individuo. Es ese el aspecto de un fenómeno que podría, para usar términos de Kant, ser denominado «cualidad secundaria», al menos que hubiese pruebas, dadas por la publicación, de la universalidad que Kant atribuyó a las cualidades primarias.

mo, pudiésemos pensar que la inversión de la función-alfa en realidad afecta al yo, por lo tanto no provoca un simple retorno a los elementos-beta, sino objetos que difieren en aspectos importantes de los elementos-beta originales que no tenían ni rastros de la personalidad adheridos a ellos. El elemento-beta difiere del objeto extraño, en que este último es un elemento-beta sumado a vestigios del yo y del superyó. La inversión de la función-alfa altera la estructura relacionada con la función-alfa.

4. Repasemos los términos que he empleado hasta aquí: 1) El yo es una estructura que, como Freud la describe, es un desarrollo especializado del ello que tiene la función de establecer contacto entre la realidad psíquica y la externa. 2) La función-alfa es el nombre dado a una abstracción empleada por el analista para describir una función, cuya naturaleza desconoce, hasta el momento en que siente que puede reemplazarla por factores de los cuales cree haber tenido pruebas en el curso de la investigación en la que está empleando la función-alfa. Corresponde a aquella función de ciertos factores, incluyendo la función del yo, que transforma los datos sensoriales en elementos-alfa. Los elementos-alfa comprenden las imágenes visuales, los modelos auditivos, modelos olfativos, y son adecuados para ser empleados en el pensamiento onírico, el pensar inconsciente de vigilia, sueños, barrera de contacto, memoria. Desde el punto de vista clínico el objeto extraño que está impregnado de características superyóicas se aproxima a ofrecer una realización para armonizar con el concepto de los elementos-beta. Pero el concepto del elemento-beta comprende solamente impresiones sensoriales, la impresión sensorial como si fuera una parte de la personalidad que experimenta la impresión sensorial, y la impresión sensorial como si fuera la cosa-en-sí-misma a la cual corresponde la impresión sensorial.

Debe notarse que la función-alfa puede ser considerada como una estructura, una parte del aparato mental que produce la barrera de contacto. A su vez, la barrera de contacto puede ser considerada, como el nombre que

le he dado lo sugiere, como teniendo las características de una estructura. Esto es una repetición del problema implícito en la diferenciación mutua entre el yo, la conciencia y la función-alfa, y vale la pena estudiar las implicaciones de esta peculiaridad de la investigación psicoanalítica, es decir, el empleo de conceptos en relación con objetos que a veces necesitamos considerar como si estuviesen relacionados con máquinas, o sea, como si fuesen inanimados, y a veces como si fuesen funciones, los cuales, puesto que estamos tratando con seres humanos y no con máquinas, seguramente están impregnados de características vitales. En el caso del empleo de la función-alfa como una incógnita, para que corresponda con una «realización» que está cambiando de lo desconocido a lo conocido, el nombre que se da a estos objetos debería aclarar si debemos observar el objeto en cuanto a su naturaleza como una función, como una estructura o como una abstracción.

Se puede esperar que la barrera de contacto se manifieste en forma clínica—si es que en realidad llega a manifestarse— como algo que se parece a los sueños. Como ya hemos visto, la barrera de contacto posibilita una relación y el mantenimiento de la conciencia en ella como un acontecimiento real, sujeto a las leyes de la naturaleza, sin que este enfoque esté ahogado por emociones y fantasmas que se han originado endopsíquicamente. En forma recíproca impide que las emociones de origen endopsíquico resulten abrumadas por la visión realista. Por lo tanto, la barrera de contacto es responsable del mantenimiento de la distinción entre consciente e inconsciente y de su origen. De este modo lo inconsciente queda preservado. Se abastece de elementos-alfa que le son suministrados por la función-alfa y que deben ser almacenados, pero que no pasan a la conciencia en aquellos momentos en que su impacto en la comprensión de la situación de la realidad externa que tiene la persona sería sentido como fuera de lugar o una dislocación en el orden del pensamiento.

## CAPÍTULO XI

1. La teoría de las funciones y la teoría de la función-alta en especial posibilitan nuevos aportes para la comprensión de los procesos del pensamiento. Consideraré la naturaleza y la función del pensar en cualquier situación que parezca reflejar una edad temprana en la vida del hombre, o sus profundidades primitivas habituales, donde sería posible detectar las cualidades que asociamos con el pensamiento. En su trabajo sobre «*Dos principios del funcionamiento mental*» Freud dice: «Se había hecho necesario restringir la descarga motriz (de acción) y esto fue proporcionado por el proceso de *pensamiento*, que se desarrolló de la ideación. El pensamiento estaba dotado de cualidades que hicieron posible que el aparato mental soportase un incremento de la tensión durante una demora en el proceso de descarga. Es esencialmente una forma experimental de actuar, acompañada de un desplazamiento de cantidades menores de cargas junto con un gasto (descarga) menor de ellas». Continúa: «Con este fin la conversión de la carga libre en carga "ligada" se imponía, y esto ocurrió al elevar el nivel de todo el proceso de carga». Continúa: «Es probable que el pensar fuera originalmente inconscien-

te, en tanto era algo más que simple ideación y se orientó hacia las relaciones entre las representaciones de los objetos, y es probable que luego fue dotado de otras cualidades que eran perceptibles a la conciencia sólo a través de su conexión con los restos mnémicos de palabras». Está implícito en la afirmación de Freud el papel que la intolerancia a la frustración desempeña en la producción de tensión, y luego su alivio, por el empleo del pensamiento para llenar el intervalo entre la necesidad de liberar la psique del incremento de estímulos y la liberación misma. El vínculo entre la intolerancia a la frustración y el desarrollo del pensamiento es fundamental para la comprensión del pensamiento y sus trastornos. La afirmación de Freud sugiere que el principio de realidad sigue al principio de placer; se necesita una modificación para que ambos principios coexistan. Aunque no me referiré ahora a esto, hago la salvedad de que la intolerancia a la frustración puede ser excesiva, un cambio cuantitativo que casi se convierte en cualitativo. Supongamos que la intolerancia a la frustración se dé junto con el hambre: supongamos más aún y pensemos que es imposible satisfacer el hambre debido a que otros factores en la personalidad, como el temor, la voracidad, o la envidia no permiten que el pecho o su equivalente logren satisfacer a la persona envidiosa. En esa situación la voracidad se incrementaría y también la intolerancia a la frustración: el efecto sería el mismo como si la personalidad estuviera dotada de una excesiva intolerancia a la frustración. ¿Tiene importancia si la intolerancia a la frustración o cualquier otra característica dinámica es primaria o secundaria? La distinción señala que cualquier tratamiento que ocasione cambios en la personalidad se limita a los factores secundarios, ya que los primarios no se modifican.

El testimonio clínico de la necesidad del lactante de apoyo material y psicológico hace pensar que probablemente el lactante no puede distinguir entre lo material y lo psicológico. En análisis, sin embargo, se puede deducir si la deficiencia fue de cualidad física o psíquica. Aun cuando la deficiencia pertenezca a una etapa muy tem-

prana o no se sepa a qué se debe, será sentida como real y exigiendo una solución real, o sea, una que parezca eliminar la enfermedad. Para el psicoanalista, la elección oscila entre *procedimientos que tienden a evitar la frustración y los que tienden a modificarla. Es ésta una opción decisiva.*

Hay otros modos de clasificar el procedimiento adoptado, como, por ejemplo, aquellos que están finalmente destinados a revelarse como pertenecientes a la categoría de acción muscular (generalmente movimiento físico) y aquellos destinados a desarrollarse en forma tal que se los clasifica finalmente como pertenecientes a los dominios del pensamiento. El hecho de que la decisión esté relacionada con esta clasificación final es significativo, pero por el momento quisiera concentrarme en los fenómenos genéticamente relacionados con la coexistencia en la personalidad de sentimientos de frustración, intolerancia a sentimientos de frustración, emociones conectadas con esto, y la decisión que surge de esta concatenación de elementos.

## CAPÍTULO XII

1. La actividad que conocemos como «el pensar» fue en su origen un procedimiento para descargar a la psique del incremento de estímulos, y el mecanismo es el descrito por Melanie Klein como identificación proyectiva. A grandes rasgos esta teoría sostiene la existencia de una fantasía omnipotente de que es posible disociar temporariamente partes indeseables, aunque a veces también valoradas, de la personalidad y colocarlas en un objeto. En la práctica es posible, y deseable a los fines de una terapia provechosa, observar e interpretar los hechos que apoyan esta teoría y que esta teoría explica como ninguna otra.

2. Es también posible, y en realidad esencial, tener en cuenta los hechos que demuestran que un paciente en el que puede deducirse la operación de esta fantasía omnipotente es capaz de una conducta que se relaciona con una contraparte en la realidad de esta fantasía. El paciente, aun al comienzo de su vida, tiene suficiente contacto con la realidad como para poder actuar de un modo que produce en la madre sentimientos que él no quiere o que quiere que su madre tenga. Para lograr que la teoría corresponda a estos describimientos clínicos

sugeri una versión modificada de la teoría del principio de placer de Freud, en forma tal que podría considerarse que el principio de realidad opera coexistiendo con el principio de placer. Un ejemplo de un intento de convertir a la fantasía omnipotente en realidad puede verse en el paciente que se siente impulsado a obligar a otros a sentir que él es capaz de asesinar a los padres sexuales para sentirse capaz de tener una relación sexual amorosa, libre del temor de que pudiera asesinar a su compañera y a sí mismo, como se sentiría obligado a hacerlo si tuviese la prueba de que entre él y su compañera hay una mutua pasión sexual. Sugeri que en una forma extrema esto puede llevar al crimen como un método para concretar en el mundo de la realidad la fantasía omnipotente de la identificación proyectiva, que, sin tal acción, permanecería sólo como una fantasía omnipotente.

3. Hay ejemplos mucho menos dramáticos y que por lo tanto exigen cierta perspicacia por parte del analista a fin de discernirlos. Es importante que el analista los observe. O sea que debería observar e interpretar la operación de la fantasía como un fenómeno mental deducible de los datos y también observar signos de que el paciente está lo suficientemente adaptado a la realidad como para ser capaz de manipular su ambiente de modo que la fantasía de la identificación proyectiva parezca ser coherente con la realidad.

4. Cuanto más se ponga en evidencia este componente realista, y se lo haga evidente al paciente, será más posible juzgar hasta qué punto un paciente gravemente enfermo y necesitado de internación tiene contacto con la realidad, aunque es un tipo de realidad que no siempre es familiar a individuos mejor desarrollados.

5. La capacidad del paciente para engranar su fantasía omnipotente de identificación proyectiva en la realidad está directamente conectada con su capacidad de tolerancia a la frustración. Si no puede tolerar la frustración, la fantasía omnipotente de identificación proyectiva tiene proporcionalmente una contraparte menos real en la realidad externa. Esto contribuye al estado que Melanie Klein denomina identificación proyectiva

*excesiva*. Sin embargo, debe examinarse este exceso cuidadosamente. Puede parecer excesivo debido a que el analista está obligado a darse cuenta de ello a través de los pasos realistas que sigue el paciente para lograr que el analista de hecho experimente emociones de un tipo que el paciente no quiere tener (M. Klein). Este exceso debe ser claramente diferenciado de la identificación proyectiva excesiva, que representa el apelar a la fantasía omnipotente como una huida de la realidad, y en particular de sentimientos no deseados. Pero la identificación proyectiva no puede existir sin su mecanismo recíproco, es decir, una actividad introyectiva como intento de una acumulación de objetos internos buenos.

6. Supongamos ahora que en realidad el pecho proporciona al lactante leche y sensaciones de seguridad, calor, bienestar, amor. Y supongamos también que el lactante necesita—evito deliberadamente decir «desea»—tener posesión de la leche misma y las sensaciones correspondientes. Podemos distinguir entre la leche y el amor mediante una clasificación adecuada o podemos destacar, si nos conviene, aquellos aspectos en que parecen similares. Entonces podemos decir que la leche es una sustancia material y que está relacionada con la alimentación y de la que presumiblemente se hace cargo el tracto digestivo. El amor, por otra parte, puede ser considerado inmaterial aunque comparable a la leche en cuanto que proporciona el bienestar<sup>1</sup> mental del niño.

1. Resultaría imposible continuar si distrajera la atención del lector en todos los casos en que empleo frases donde utilizo un modo en forma implícita y no explícita. Sin embargo, puede contribuir a la elucidación del problema que me preocupa si introduzco tal interpretación ocasionalmente, como lo hago aquí. El mismo término «bienestar» sugiere que el desarrollo mental como el físico dependen del funcionamiento eficiente de un sistema alimentario mental. En forma similar el desarrollo puede sugerir una externalización opuesta al repliegamiento que sugiere la internalización. Alguien lector puede resultar inconscientemente afectado por el término bienestar, debido al efecto de concretización inherente al modelo implícito, aunque la teoría no hubiera sido aquella con la cual sintaxiza. Por otra parte, puede no estar afectado por el modelo implícito en el término «desarrollo». Los que han leído el libro de Fowler

Podemos ubicarlo en una o en más diferentes categorías dentro de las que nos brindan la filosofía, la religión y otras disciplinas. La única razón para limitar nuestro aparato de clasificación a una disciplina es el deseo de lograr simplicidad. Sea que usemos conceptos filosóficos, religiosos, endocrinológicos o conceptos empleados por el neurofisiólogo, todos estarán expuestos a la misma objeción, o sea, la de que describen estados anímicos con los cuales estamos familiarizados y que usaremos para describir fenómenos, o las realidades que suponemos son la contraparte de esos fenómenos, con los que no estamos familiarizados, pero que creemos haber observado en forma correcta y correctamente los hemos atribuido al lactante. Dos personas adultas con una misma palabra, «amor», pueden significar cosas completamente distintas; sin embargo, esta palabra es la que yo tengo que usar para describir parte de lo que creo que debe ser la experiencia de un lactante (incluyo la carencia de amor). Resulta claro, entonces, que hay dos fuentes principales de error que surgen inmediatamente: una es el abismo senántico que debe ser sorteado entre los adultos que tratan este problema, y la otra la propiedad científica de atribuir a la experiencia infantil una experiencia similar, modificada pero aún reconocible.

7. Podemos suponer, con un grado de convicción que no sentimos en lo que al amor se refiere, que el conducto alimentario recibe y se hace cargo de la leche: ¿qué es lo que recibe y se hace cargo del amor? La pregunta puede ser una formulación basada en una forma de pensar

*The Kings English* estarán familiarizados con el problema tal como se presenta a quien está interesado en escribir bien (Véase sus comentarios sobre la metáfora en el capítulo III). Nadie podría acusar a Fowler de tratar en forma superficial el problema de escribir bien; sin embargo, Fowler se refiere a este problema con el encabezamiento de *Art and Grace*.\* Para el psicoanalista esto se encuentra muy cerca de la raíz o fuente, o matriz de los problemas de la capacidad de pensar y comunicar el pensamiento, que a su vez se relacionan con la posibilidad, o no, de lograr cualquier conocimiento real.

\* Hábitos de conducta y lenguaje no naturales, adquiridos, que buscan impresionar y atraer a la gente. [S.]

inadecuada, y por lo tanto susceptible de inducir a error, a no ser que consideremos cuál es la situación con la madre. Así como el lactante recibe la leche y la metaboliza por el sistema alimentario, la madre la provee por el sistema glandular; sin embargo, a veces la leche falla y ese fracaso ha sido atribuido a perturbaciones emocionales. Asimismo, se ha supuesto que el lactante sufre trastornos digestivos que se originan en una perturbación emocional. Puede ser útil suponer que existe en realidad un pecho psicósomático y un conducto alimentario psicósomático infantil que corresponde al pecho. ¿Este pecho es un objeto que el lactante necesita para ser provisto de leche y objetos internos buenos. No atribuyo al lactante una captación de esta necesidad; pero en cambio le atribuyo una captación de una necesidad no satisficible. Podemos decir que el lactante se siente frustrado si suponemos la existencia de cierto aparato con el cual se puede experimentar la frustración. El concepto de conciencia de Freud de que es «un órgano-sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas» nos provee de ese aparato.

8. Como analista que trata a un paciente adulto, yo puedo ser consciente de algo de lo cual el paciente no es consciente. Del mismo modo la madre puede discernir un estado anímico en su bebé antes de que él pueda ser consciente del mismo, como, por ejemplo, cuando el bebé da signos de necesitar comida antes de darse cuenta de ello. En esta situación imaginaria la necesidad del pecho es un sentimiento y ese sentimiento mismo es un pecho malo; el lactante no siente que quiere un pecho bueno, pero sí siente que quiere evacuar un pecho malo.<sup>3</sup>

9. Supongamos que el bebé es alimentado; el incorporar leche, amor, calor, puede ser sentido como el incorporar un pecho bueno. Bajo la influencia del pecho

2. El término «pecho» se emplea con el significado que le asignó Melanie Klein.

3. Esta idea puede ser compatible con el enunciado de Freud (*Interpretation of Dreams*, pág. 602) del proceso primario.



malo, al comienzo no enfrentado, el «incorporar» alimento puede no distinguirse de la evacuación de un pecho malo. Ambos, el pecho bueno y el malo son experimentados como poseyendo el mismo grado de concreción y realidad que tiene la leche. Tarde o temprano el pecho «deseado» es vivido como una «idea de un pecho ausente» y no como un pecho malo presente. Se puede ver que el pecho malo, es decir, el deseado pero ausente, es más probable que sea reconocido como una idea que el pecho bueno, que está asociado con lo que un filósofo llamaría una cosa-en-sí-misma o una cosa-en-realidad, en el sentido de que un pecho bueno depende de la existencia de la leche que el bebé ha tomado en realidad. El pecho bueno y el pecho malo, uno asociado con la leche real que satisface el hambre y el otro con la no existencia de esa leche, deben tener una propiedad psíquica diferente. «Los pensamientos son un fastidio», dijo uno de mis pacientes. «No los quiero.» ¿Es un «pensamiento» lo mismo que la ausencia de una cosa? Si no hay ninguna «cosa», es «ninguna cosa» un pensamiento y es gracias al hecho de que hay «ninguna cosa» que uno reconoce que «eso» debe ser un pensamiento? Antes de analizar más profundamente cómo se puede establecer esta diferencia en cualidad, supondré otra situación. Supongamos que el bebé ha sido alimentado, pero se siente no querido. Nuevamente capta la necesidad de un pecho bueno y otra vez esta «necesidad de un pecho bueno» es un «pecho malo» que tiene que ser evacuado. Ciertas diferentes situaciones de este tipo presentarían problemas que exigen soluciones distintas; en mi primer ejemplo se podía suponer que el bebé sentía que la «necesidad de pecho», pecho malo, era evacuada si defecaba mientras tomaba la leche: en ese caso asociaría un acto físico con un resultado que llamaríamos un cambio en su estado de ánimo de insatisfacción a satisfacción. Si es correcto suponer que el problema fundamental radica en la discriminación de la cualidad psíquica y si la conciencia es legítimamente considerada como el órgano sensorial de la cualidad psíquica, resulta difícil ver cómo aparece la conciencia. Obviamente, no será suficiente

decir que el bebé es consciente de la cualidad psíquica y que transforma esta experiencia emocional en elementos-alfa, porque ya he dicho que la existencia de la conciencia y la inconsciencia depende de una previa producción de elementos-alfa por la función-alfa. Debemos suponer que el pecho bueno y el pecho malo son experiencias emocionales. El componente físico, leche, malestar producido por la saciedad o su opuesto, pueden revelarse inmediatamente a los sentidos y podemos por lo tanto acordarnos una prioridad cronológica a los elementos-beta sobre los elementos-alfa. La intolerancia a la frustración puede ser tan marcada que la función-alfa se verta entorpecida por la evacuación inmediata de elementos-beta. El componente mental, amor, seguridad, ansiedad, a diferencia de lo somático, requiere un proceso análogo a la digestión. Lo que esto puede ser queda oculto por el uso del concepto función-alfa, pero las investigaciones psicoanalíticas pueden encontrarle un valor. Por ejemplo, cuando la madre quiere al niño, ¿cómo qué lo hace? Aparte de los canales físicos de comunicación, tengo la impresión de que el amor se expresa a través del «ensueño» (*reverie*).

10. Aunque es muy difícil penetrar en la mente adulta en el análisis, lo es menos que penetrar en la mente de un lactante mediante hipótesis especulativas: la investigación del *reverie* en el adulto puede facilitarnos un acceso a este problema. Podemos deducir del *reverie* como la fuente psicológica que satisface las necesidades del niño de amor y comprensión, qué clase de órgano receptor psicológico se requiere si el lactante es capaz de beneficiarse del *reverie*, como lo es, gracias a la capacidad digestiva del conducto alimentario, de beneficiarse del pecho y de la leche que le provee. Para decirlo en otras palabras, suponiendo que la función-alfa permite que el lactante disponga de lo que de otro modo sólo podría ser evacuado como elementos-beta, ¿cuáles son los factores de esta función que se relacionan directamente con la capacidad de *reverie* de la madre?

11. La capacidad de *reverie* de la madre es considerada aquí como inseparable del contenido, porque clara-

mente uno depende del otro. Si la madre que alimenta no tiene capacidad de *reverie* o si el *reverie* se da pero no es asociado con amor hacia el niño o su padre, este hecho le será comunicado al lactante aunque le resulte incomprendible. Se impartirá a los canales de comunicación —los vínculos del niño— la cualidad psíquica. Lo que suceda dependerá de la naturaleza de estas cualidades psíquicas de la madre y su impacto sobre las cualidades psíquicas del lactante, porque el impacto de uno sobre lo otro es una experiencia emocional, susceptible, desde el punto de vista del desarrollo de la pareja y de los individuos que la componen, de ser transformada por la función-alfa. El término *reverie* puede aplicarse prácticamente a todo contenido. Yo desearía reservarlo solamente para un contenido pleno de amor u odio. Si se lo usa en un sentido restringido, el *reverie* es aquel estado anímico que está abierto a la recepción de cualquier «objeto» del objeto amado y es por lo tanto capaz de recibir las identificaciones proyectivas del lactante, ya sean sentidas por el lactante como buenas o malas. En resumen, el *reverie* es factor de la función-alfa de la madre.

12. Volvamos ahora a la «necesidad de un pecho» que contiene<sup>4</sup> el lactante, y que he dicho es un sentimiento equivalente a un «pecho malo».<sup>5</sup> Debe cambiarse este

4. «Contiene». Acepto el modelo implícito de «contiene», en ésta y otras partes en las que es necesario usar términos como che-  
tos «internos» o «externos». Empleo este modelo con reticencia, porque lo considero más apropiado para el pensamiento científico inmaduro que para el maduro. Sin embargo, la naturaleza de este trabajo y la falta de un lenguaje adecuado para un enfoque científico lleva al uso de modelos que a veces se sabe y muchas otras se supone son inadecuados, pero inevitables, porque no hay otros mejores.

5. «Pecho malo». Uno de los problemas de metodología que intento tratar es ilustrado aquí y hay muchos otros del mismo tipo en estas páginas: sin embargo, no los señalaré esperando que el lector sea indulgente con las deficiencias de la exposición.

Si se me preguntara qué quiero decir cuando hablo de «pecho malo» sólo puedo contestar que tiene para mí el mismo significado que tiene para el bebé. Si se me pregunta qué es eso, puedo decir que en el curso de la experiencia empírica del análisis un paciente muestra ciertos sentimientos que yo creo ha logrado comunicarme. Debo, por razones que hacen a la práctica del análisis, decir cuáles son

pecho malo por un pecho bueno. Un lactante capaz de tolerar frustración puede permitirse tener un sentido de la realidad, de ser dominado por el principio de realidad. Si su intolerancia a la frustración va más allá de cierto límite, comienzan a funcionar los mecanismos omnipotentes, especialmente la identificación proyectiva. Esto puede todavía ser considerado realista, en cuanto sugiere la captación del valor de una capacidad de pensamiento como un medio para suavizar la frustración cuando predomina el principio de realidad. Pero su eficacia depende de la existencia de la capacidad de *reverie* de la madre. Si la madre falla, entonces una nueva carga cae sobre la capacidad de tolerancia a la frustración del lactante, porque ahora su capacidad de tolerancia a la frustración del pensamiento en sí es puesta a prueba.

esos sentimientos. Para hacerlo puedo recurrir a cierto material, cuyo origen describiré luego, para construir un modelo. Comparo este modelo con lo que está ocurriendo en la habitación y hago mi interpretación de que entre otras cosas el paciente siente que contiene un «pecho malo». Puedo presentar la imagen del lactante y analista, tal como la veo, así: A. Pienso que el bebé tiene una experiencia emocional desagradable. B. Pienso que el bebé piensa que contiene un pecho malo. A. Pienso que la experiencia emocional dolorosa es asociada con el hecho de que se juntan una pre-concepción y un elemento-beta. B. Dependiendo de la personalidad del bebé, puede suceder que el bebé: 1) expulse el elemento-beta y sienta las bases para la incapacidad de pensar, 2) acepte el elemento-beta yuxtapuesto a la pre-concepción, tolere la frustración intrínseca y de este modo esté en proceso de función-alfa y de la producción de elementos alfa. Trato el problema de las pre-concepciones en el capítulo sobre hipótesis definitivas. En la práctica analítica de pacientes con trastornos de pensamiento el analista trata, de ser posible, de establecer un marco referencial metodológico para sí, pero, y éste es el nudo de la cuestión, también debe intentar formar alguna idea de lo que un lactante piensa que es un sentimiento. Porque es evidente que en los trastornos de pensamiento ha surgido algún problema de este tipo que se dio en la vida infantil y que no ha sido resuelto. Pero se está a un paso del absurdo de atribuir al lactante ideas, pensamientos y conceptos acerca de lo que un adulto llama un «sentimiento», que honrarían a Kant. Tal vez la respuesta sea que sólo Kant tiene ese tipo de problemas y puede resolverlos. Los que no son Kant pueden: a) no tener esos problemas o b) tener esos problemas y desatrollar trastornos del pensamiento.

## CAPÍTULO XIII

Estoy ahora suponiendo que la identificación proyectiva es una forma temprana de lo que luego sería la capacidad para pensar. Un lactante dotado de una marcada capacidad para la tolerancia a la frustración podrá sobrevivir la penosa prueba de tener una madre incapaz de *reverie* y por lo tanto incapaz de brindarle la satisfacción de sus necesidades mentales. En el caso opuesto, un lactante marcadamente incapaz de tolerar la frustración no puede sobrevivir sin una crisis a pesar de la experiencia de la identificación proyectiva con una madre capaz de *reverie*; nada que no sea un pecho inagotable podría ayudar y eso no es posible, incluso por la falta de apetito, si no hubiera otra razón. De este modo hemos enfocado un tipo de vida mental no abarcada por las teorías elaboradas para la comprensión de la neurosis. No me propongo continuar esta investigación ahora, excepto en tanto tiene que ver con la función-alfa.

1. Para que su uso sea efectivo, es preciso poder considerar la función-alfa como constante, en virtud de su posición como una incógnita. En tanto que es flexible, su flexibilidad deriva del empleo de variables como factores que pueden ser reemplazados, como he explicado antes, por teorías y conceptos de valor fijo. Los valores dados a las variables (los factores) deben ser verdaderamente constantes para que una vez que su valor haya sido fijado, el significado de la función-alfa resulte también fijado. En la práctica, aun una aproximación a la precisión es posible solamente en el sentido de que el factor debe ser claramente descrito o, en el caso de una teoría correctamente citada.<sup>1</sup>
2. Como ejemplo de un intento de formulación precisa tomo la función alfa y dos factores, la excesiva identificación proyectiva y el exceso de objetos malos.

1. Su significado práctico lo consideramos en el análisis sobre la antología de las teorías. Se puede tener una idea de la magnitud del problema estudiando el trabajo de J. O. Wispow, A. *Methodological Approach to the Problem of Hysteria*, leído en la Sociedad Holandesa de Psicoanálisis, Amsterdam, 16 de diciembre de 1957.